

El popular

FRANQUEO 14/4
CONCERTADO

Año XLI

Cabra 17 de Setiembre de 1958

N.º 2060

De las pasadas Fiestas en honor de nuestra Patrona

El homenaje a Juan Soca, uno de los actos más sinceros, cordiales y emocionantes de los celebrados en Cabra en todo tiempo

Espectadores de todas las clases sociales abarrotaban el Teatro «Julio Romero»

792 adhesiones de España y del extranjero, encabezadas por la del Ministro Secretario General del Movimiento

El Presidente de la Academia Cordobesa en el acto

Cabra ha rendido a Juan Soca el homenaje popular que le adeudaba en el momento justo y en la importancia y calidad que merecía. Ni pretensiones fuera de lugar y tiempo, ni abandonos o negligencias que, por cualquier fatalidad, lo hubiesen impedido. Si Cabra puede sentirse satisfecha del deber cumplido, Juan Soca ha sentido junto a sí el cariño y aliento de sus millares de lectores, unidos unánimemente en una misma emoción y en un mismo aplauso, en un medio día setembrino, pleno de alegría y con el corazon de los egabrenses pre-dispuesto al júbilo y la generosidad, tras un recibimiento apoteósico a la Patrona y en vísperas de su solemne investidura como Alcaldesa Perpetua de nuestra Ciudad.

Premuras de tiempo y espacio nos impidieron ocuparnos de este acto con la extensión que merece y hemos sacrificado al primero para compensar en el segundo la amplia información merecida. Deberes de amistad y gratitud nos unen al laureado poeta y habíamos de hacer honor a esos deberes. Juan Soca está unido a los que confeccionamos EL POPULAR, desde el Director al más joven cajista por una amistad que, en algunos, remonta con creces el medio siglo y nuestro semanario debe a la inspirada pluma del autor de «Cancionero de Anzur» haber vestido de púrpura las desnudeces de su cuerpo, en muchísimas ocasiones y Dios nos lo conserve muchos años para satisfacción



El eximio escritor JUAN SOCA en la Biblioteca Pública, desde la que tantos bienes espirituales ha derramado sobre Cabra, su pueblo querido

de los que le queremos y prestigio de las letras egabrenses.

Como prometíamos en el número anterior nos place hoy ofrecer a nuestros lectores una información del acto Artístico-Literario celebrado en el suntuoso Teatro «Julio Romero» y efectuaremos una tirada especial para los que, por no ser suscriptores nuestros, deseen poseerlo y para las personalidades que se adhirieron desde tantos y tan dispares puntos del planeta.

Confundido entre la abigarrada masa de espectadores que llenaban las mil y pico localidades del novísimo Teatro «Julio Romero» y respirando aquel ambiente grato y familiar, el periodista ha encontrado deleite en el ejercicio de su profesión pues, difícilmente, se encuentran ocasiones como esta en que obligación y gozo, vayan tan emparejados.

Nunca como hoy puede asegurarse, con más fidelidad, que todas las clases sociales estaban representadas en el hermoso Coliseo y pocas veces he presenciado un público con la unidad de criterio y el amable gesto del que ha tocado compartir.

Con un poco de retraso a la hora prevista empieza el acto Artístico-Literario, con los lectores de la Biblioteca Pública Municipal obsequiando a su benemérito Director, precediendo al de su merecidísimo homenaje, bajo la denominación «El otro Juan Soca».

Se ilumina el palco escénico y a cortinas corridas aparece el promotor de esta agradable fiesta y Presidente de la Comisión Organizadora del Homenaje, Antonio Moreno, cuya presencia es acogida con cordial aplauso, y que anuncia al respetable el origen de esta parte inicial, que no es otro que el conseguir que la nueva generación y los numerosos forasteros que desde hace algún tiempo conviven con nosotros, conozcan a Juan Soca, fuera de su órbita de Bibliotecario, dando vida escénica a varias de sus producciones como comediógrafo, autor de canciones populares, poeta y periodista, que tanto brillo han dado a nuestra Ciudad por medio de su abundante producción.

Iniciaremos el espectáculo —siguió diciendo— con la representación de las escenas XI y XII de una de sus producciones teatrales. «Quiero Vivir»
(Sigue en la última plana)

Del Homenaje Popular a Juan Soca

(Viene de la última plana)

breve intermedio musical mientras la sala era refrigerada para aliviar el fuerte calor reinante.

Al abrirse por última vez las cortinas aparece un reducido estrado presidido por Juan Soca, quien tenía a su derecha al Alcalde de la Ciudad, don Luis Gallego Carrasco, en quien habían delegado los lectores para hacer entrega al Bibliotecario de la cantidad recaudada entre ellos y personas simpatizantes a la persona y a la obra del ejemplar empleado; a don Alfonso Santiago Contreras, que representaba a la Asociación de «Amigos de D. Juan Valera», —otra de las pasiones de Soca a lo largo de su vida— don Eduardo Soca Cordón, hermano del autor de «Mulato», que representaba a la familia y don Manuel Megías Rueda, miembro de la Comisión Organizadora y Director de EL POPULAR: A su izquierda; don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, Director de la Academia Cordobesa a la cual pertenece el Sr. Soca desde hace muchos años, en representación de la misma y en la suya propia, por ser viejo amigo del académico egabrense; a la señorita Nieves López Pastor, Licenciada en Filosofía y Letras y en Derecho que glosaría, al final, el acto; don Francisco López Pastor, Presidente de la Comisión de Feria y Fiestas y viejo amigo del Sr. Soca y don Manuel Mora Mazorriaga, miembro también de la Comisión del Homenaje y Director del periódico local «La Opinión»; señores que recibieron, en pie, un cálido aplauso del respetable.

Apenas tomaron asiento los componentes del palco escénico, avanzó hasta el micrófono el joven estudiante, don Jesús Castro Beneito, que dió lectura a las adhesiones siguientes:

Adhesiones

Aparte de la cariñosa adhesión del Excmo. Sr. Don José Solís Ruiz, de las Academias de Córdoba y de Bellas Artes de San Telmo, de Málaga de destacados críticos, poetas y escritores españoles y americanos, suman las adhesiones 792, de varias precedencias.

Asímismo se han adherido diversos Bibliotecarios, la Directora del Centro Coordinador Provincial de Bibliotecas, de Córdoba y del ilustrísimo señor don Cesáreo Goicoechea, Director de la Biblioteca Nacional, en estos términos: «En estos momentos llega a mí la noticia del Homenaje que se proyecta a don Juan Soca, Bibliotecario de Cabra. Creo que es de es-



ANTONIO MORENO MAIZ,
dinámico Corresponsal de la Agencia
«Cifra» y del diario «Córdoba»,
promotor y alma del Homenaje

tricta justicia este Homenaje. Por mi parte en el tiempo en que estuve al frente del Servicio Nacional de Lectura pude comprobar que la labor que el Sr. Soca ha ido realizando en la Biblioteca de Cabra es sumamente meritoria y atestigua de su celo y de su inteligencia al frente de ese Centro. De todo corazón me adhiero al testimonio que los lectores y amigos de la Biblioteca de esa Ciudad quieren presentar a su Director».

El público rubricó con un gran aplauso el gesto de espiritual asistencia de los señores y corporaciones enumerados.

Seguidamente ocupa el micro el Presidente de la Comisión del Homenaje a Juan Soca, don Antonio Moreno Maiz, que se expresó en los siguientes términos:

«Amigos lectores de la Biblioteca Pública Municipal. —y digo— generalizando, AMIGOS LECTORES, porque todos los aquí presentes y los que se unieron con su cordial adhesión y ayuda monetaria para este justo homenaje a un hombre trabajador y bueno, son considerados por nosotros, lectores de nuestra Biblioteca como iniciador de la idea de este homenaje y por delegación de los demás compañeros he de ser yo quien lo ofrezca a nuestro Bibliotecario. No pretendo colocar un discurso porque ni mi cultura ni mi preparación lo permiten, pero sí, en amigable

charla, les voy a contar algo de cómo surgió la idea de él y justificar su realización pero, antes, quiero hacer una aclaración importantísima para evitar cualquier suspicacia y que alguien pudiera entenderse olvidado o postergado e incluso preferencias por nuestra parte. En este homenaje a Soca no existe estrado. Todo el Teatro Julio Romero es hoy un inmenso estrado del cual todos participamos desde cualquier localidad. Estos señores que aquí se sientan junto a nuestro Bibliotecario lo hacen por lazos de sangre, amistad o por tener alguna significación o participación durante el acto. Este homenaje a Juan Soca no es un acto Oficial y ni siquiera oficioso. El Excmo. Ayuntamiento y la Comisión de Feria y Fiestas le han dado categoría y prestigio, con el delicado gesto de sumarse, el primero, en esa forma elegante y emocional de acordar que se denomine nuestro Centro de Cultura «BIBLIOTECA PÚBLICA JUAN SOCA», e incluyéndolo en su dilatado programa de fiestas la segunda, pero, ambas distinciones, no quitan a este sencillo acto el carácter de Fiesta Familiar que le hemos dado desde el principio. Aclarada esta hipotética duda pasaré a tratar de analizarlo brevemente, pues voces más autorizadas que la mía se encargarán de haceros el elogio de distintas facetas de la personalidad del homenajeado.

La idea de este homenaje —siguió diciendo— surgió casualmente una madrugada que hilvanaba y una breve croniquilla de las que habitualmente mando para el rinconcito que el diario «Córdoba» dedica diariamente a los pueblos y en ella recogía de «La Opinión» la noticia de haber sido felicitado por el Ministerio correspondiente y por el Ayuntamiento local, el Sr. Soca, por haberse clasificado «su Biblioteca» —como en tantísimas ocasiones anteriores— una de las primeras en su clase. Con la cuartilla en la máquina e incluso algunas líneas escritas, recordé que precisamente estaba inmediata la fecha en que Juan Soca cumpliría sus 25 años de servicios en la misma y, por tanto, sus Bodas de Plata con el cargo y pensé que la ocasión era propicia para dedicarle al activo Director el homenaje que los lectores le debíamos. Escribí y firmé un artículo especial —más sentido que perfecto— y tuve la satisfacción de que fuese cariñosamente recibido y que se le dedicase lugar destacado y atractivos titulares en la edición inmediata. Llegar un

(Continúa)

Del Homenaje Popular a Juan Soca

(Continuación)

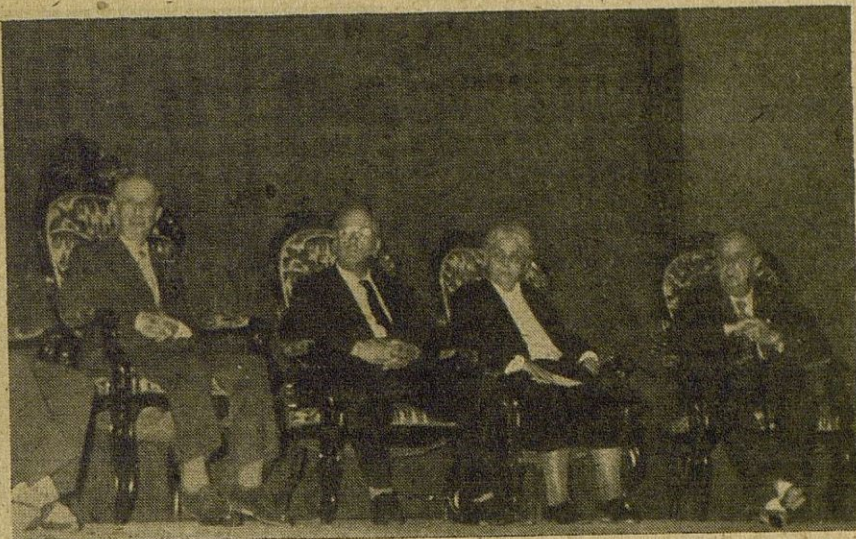
ejemplar a manos de Soca y venir inmediatamente en mi busca para hacerme desistir del propósito fué simultáneo. Yo hube de insistir para que me autorizase, recabando la responsabilidad, y se marchó no muy conforme, para insistirme por la tarde con cartas ya escritas para EL POPULAR y «La Opinión», en las que renunciaba al proyectado homenaje. Le supliqué, en última instancia, una pequeña espera y ustedes con vuestra generosidad y adhesión inmediata, lograron se llegase a esta satisfactoria realidad.

Juan Soca, recibió su primer homenaje hace muchísimos años y por un hecho insólito en el hogar egabrense. ¡Un simple oficinista se gastaba un buen pellizco de su sueldo anual en editar un libro! Fijaros bien, en aquellos tiempos, un libro y además de versos. Aquel sorprendente gesto fué acogido como merecía y un puñado de amigos, en los que estaban representados todos los sectores egabrenses, (se conservan fotografías que lo atestiguan) desde un latonero de blusa y gorra José Corpas, hasta la persona más destacada, económica, política y socialmente, don Luis Pallarés Delsors, que, como en aquella lejana fecha, hoy también se honra y nos honra sentándose en este teatro, para juntos todos, honrar a este hombre bueno, trabajador y culto.

Después, Juan Soca, fué nombrado Cronista de la Ciudad, en otra ocasión: Hijo Predilecto más tarde y los amigos generosos, que nunca faltan, le dieron una comida con motivo de haber llegado a determinado número de ediciones de sus obras. —¡Dios dé a Cabra muchos hombres como este, para que cada uno en su ciencia o profesión permitan a sus paisanos, en esta y generaciones sucesivas ofrendarle cuantos homenajes se merezcan!—, pero el homenaje popular que los lectores le debían por su entrega total al cargo, pesaba en el ánimo de todos, había que saldarlo y en ello estamos.

Quede patente y claro —continuó el corresponsal de «Cifra»— que nosotros no homenajeamos a este hombre por la simple cuenta de 25 años de servicio, sino por casi otros 25 que nos regaló a los usuarios de la Biblioteca en horas extraordinarias, domingos y festivos, puesto que para él no existieron estas expansiones nunca y siempre se le encontraba a mano para complacernos.

Tampoco lo homenajeamos por la



Un ángulo de la Presidencia del acto, en la que figuran, a la izquierda del homenajeado, el ilustre Director de la Real Academia de Córdoba Don Rafael Castejón y la Srta. Nieves y Don Francisco López Pastor

materialidad de que cuando pedíamos un libro o revista se nos fuese entregado, sino por el gesto cordial, la mano extendida, presta al saludo, la pitillera obsequiosamente abierta y la caballerosa y delicada costumbre de abandonar su bufete y acompañar hasta la calle a todo mortal que pisase la Biblioteca por primera vez e incluso a los que constituían visita diaria. El que iba por un libro a la Biblioteca de Cabra salía de ella encantado y Juan Soca estimaba su visita, no como un servicio prestado por él, sino como que era el público quien le prestaba a él un servicio con molestarse en llegar hasta su despacho, (una ovación cortó la pieza oratoria de Antonio Moreno, y éste con un gesto pidió silencio).

Los beneficios de esta consagración a la cultura de Cabra han sido generales, podemos asegurar sin mucho riesgo de equivocarnos que no hay una sola casa de Cabra donde no exista un lector de nuestra Biblioteca. En unas leerá el cabeza de familia, en otras la esposa, en muchas los hijos e hijas, sobrinos e incluso abuelos, y en las moradas en que su situación económica les permite tener Biblioteca propia, también hay lectores de la Municipal, pues sin ningún género de dudas que tienen carnet de la misma, la doncellita, el chofer, la cocinera o el chico de los recados.

La cultura egabrense debe mucho a Juan Soca y admitamos que en ello ha contribuído grandemente que a este hombre no le ha llamado la atención las bolas de márfil de una mesa

de billar, las fichas del dominó, ni cualquier otra actividad improductiva, ni se ha apasionado por los toros, el fútbol o el ciclismo como cualquiera de nosotros.

Y, poniendo punto final. ¿Quién ha salido beneficiado con la ejemplar conducta de este hombre?. Los lectores de la Biblioteca.

¿Quiénes son los lectores de la Biblioteca?. El pueblo de Cabra.

Pues ya sabe Juan Soca, dónde, quién y porqué, se le rinde este homenaje. He dicho.

Una extraordinaria ovación premió la sencilla disertación del Sr. Moreno Maiz, cuyos últimos párrafos fueron pronunciados con gran vehemencia.

Avanza hasta las candilejas la señorita Nieves López Pastor, que es saludada con un gentil aplauso y con dicción perfecta y agradabilísima voz, glosó el acto, leyendo las siguientes cuartillas:

Respetables Autoridades, señoras, señores, queridos paisanos: Siempre que tengo la suerte de venir a Cabra lo hago con inmensa alegría (ya os hablé una vez de la entrañable emoción del regreso), pero en esta ocasión mi alegría es centuplicada pues vengo a unir «mi granito de arena» a este justísimo y merecidísimo homenaje a Juan Soca y quiero hacer constar mi gratitud por

(Continúa)

Del Homenaje Popular a Juan Soca

(Continuación)

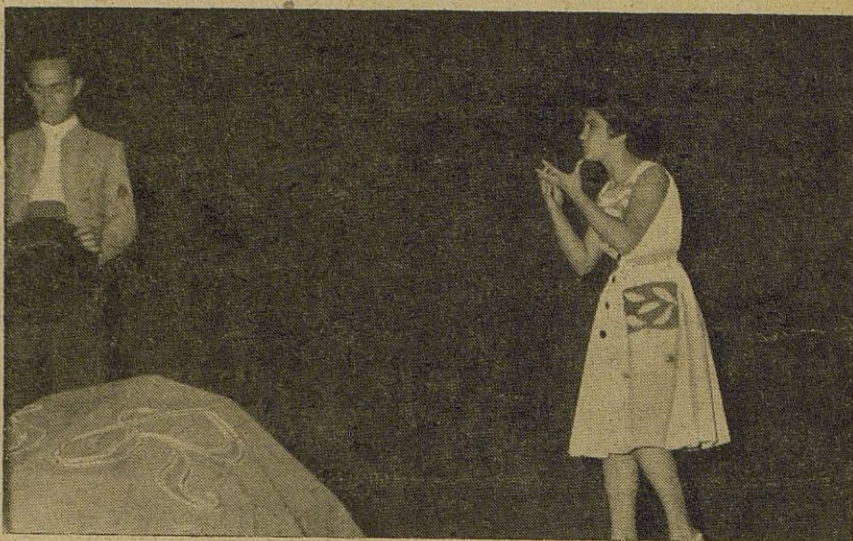
que se hayan acordado de mí y no olviden mis paisanos «que nada de Cabra puede serme ajeno» y por poder hablar de este modesto hombre grande y fraternal amigo, si no con más autoridad que nadie, sí con tanto cariño como el que más a Cabra y a él. ¡Qué excepcional perla de la vida y obra de Juan Soca y qué bellísima madre-perla Cabra en que se produce! por que tú, querido amigo, como dijo Cristo a María «has sabido elegir la mejor parte» la parte del espíritu. Y en este clima, en esta tierra nuestra andaluza en que tan fácil es derivar a un perezo en sueño alma adentro, que no se traduzca en obra, tú has sabido, en generoso salterio, exteriorizar ensueños y pensamientos para gozo espiritual y bien de todos; por que todos, y especialmente tus paisanos, podemos paladear con fruición, no sólo lo intrínseco de ensueños y pensamientos tuyos, sino gustarlos en esa gracia familiar del localismo, más sabroso a nuestro paladar, que a los extraños.

De todos los modos de vida, hay uno, que por afinidad o aspiración, yo amo: El modo generoso del sembrador que nos regala sus sentimientos y sus ideas en su vida y en su obra; y es lo que ha hecho y hace Juan Soca en su doble aspecto de escritor, polígrafo y de bibliotecario.

Permitidme un resumen de su obra y dejadme después crear mi ánimo recogiendo flores y espigas de este fecundo campo:

EL ESCRITOR:

Ha publicado cinco libros de poesía y una antología de poetas inéditos, ocho libros de prosa y cuatro obras de teatro, todas estrenadas. Ha sido premiado en certámenes literarios y colaborado en la



La bella señorita Paquita Moreno Hurlado y Agustín Serrano Duarte, en una escena culminante de la obra de Juan Soca «¡QUIERO VIVIR!»

Prensa nacional y extranjera. Desde el año 1.908, que publicó su primer artículo en «El Eco de Lucena», ha colaborado asiduamente, en todos los periódicos locales, habiendo colecciones de los mismos en las que casi todo el periódico aparece escrito por él. Desde 1.925 pertenece a la Real Academia de Córdoba y desde 1.947 a la Academia de Bellas Artes de San Telmo, de Málaga. Toda su obra ha sido bien acogida por la crítica.

EL BIBLIOTECARIO:

La primera memoria de la biblioteca, la acogió el Ministerio de Educación Nacional, haciendo una tirada copiosa, siendo premiada su labor con un buen lote de Libros. Desde entonces, la biblioteca ha merecido especial atención por parte de la Junta de Intercambio (hoy denominada Servicio Nacional de Lectura), otorgándole una consignación crecida. En 1.949 la biblioteca de Cabra tomó parte en un concurso convocado por el Ministerio de Educación Nacional, otorgándosele uno de los tres premios concedidos a las tres bibliotecas Municipales más des-

tacadas entre todas las de España. Otorgaron premios en metálico a la biblioteca de Cabra, al bibliotecario de la misma y al lector más destacado D. Juan Priego Rivera. En 1950 mereció un importante premio en metálico por el Ministerio de Educación Nacional, por su trabajo «Función social del libro» publicado en el decenario «La Opinión» y en 1.954 por su trabajo «Entremos en la Biblioteca», por el que se hace la apología de las bibliotecas municipales. Por la Superioridad mereció la biblioteca de Cabra el calificativo de ser «La primera entre las de su clase» a juicio del Presidente de la Junta de Intercambio. Según la estadística publicada por el Ministerio, en el ejercicio de 1.957, la biblioteca egarense se ha destacado entre todas las de la provincia, por el número de lectores.

Sería hacer os una ofensa explicar más detalladamente la obra de Juan Soca, tanto literaria como en la biblioteca, pero séame permitido al menos, añadir un recuerdo y un matiz que unen ambas obras

(Continúa)

Del Homenaje Popular a Juan Soca

Nuestro agradecimiento

A los periódicos locales «La Opinión» y EL POPULAR que tan gentilmente acogieron y apoyaron la iniciativa del Homenaje y no tuvieron inconveniente en publicar las listas de donantes, sacrificando en muchos números la inserción de anuncios—uno de sus medios de vida—con el fin de dar la mayor amplitud a dichas relaciones.

Al cordialísimo Párroco de la de Santo Domingo Rvdo. señor D. Miguel Sánchez Fernández, que facilitó, obsequioso, las cortinas del decorado.

A D. José Morillo Peña, que puso gratuita y espontáneamente a nuestra disposición sus equipos microfónicos y altavoces.

Y a cuantos hicieron posible la realización de nuestros nobles propósitos, gracias, amigos. MUCHÍSIMAS GRACIAS.

La Comisión.

(Continuación)

de este ilustre hijo predilecto de Cabra, sus concursos literarios anuales en la biblioteca en los que se premian los mejores trabajos literarios de los lectores sobre personalidades ilustres egabrenses, sobre costumbres y paisajes de Cabra, y un recuerdo también a las obras del propio Juan Soca, como colaboración personal en estos concursos, con obras tan revelantes como «La Leyenda de la sima de Cabra», y su inolvidable y maravilloso trabajo «Cervantes en Cabra» por no dar más que dos muestras señeras de esta conjunta actividad, como rector de la biblioteca y como colaborador literario personal, ideando, organizando y avalorando estos certámenes. De ellos fué culminación y alta medida el homenaje que se le rindió en el de la «Fiesta del Libro del año 1.948», con motivo de entregársele el artístico pergamino en que se le nombraba hijo predilecto de la Ciudad.

Estos son los datos escuetos, y bien escuetos por cierto. Ahora intentaré sacarlos de este sucinto tono histórico y pre-

sentarlos «en vivo», con todo el cálido aliento con que han sido vividos.

Cuán familiar nos es, por ese maravilloso Anzur que ha creado, la figura de Juan Soca, siempre cordial, un poco tímida tal vez, como queriendo hacerse perdonar, el estar signado por las más altas calidades del espíritu. Y lo vemos ir a su oficina de la «Fábrica» o a la biblioteca, con su ensueño soterrado corazón adentró, esforzándose en parecer uno de tantos. Suprema calidad del que «es» y no tiene por tanto, con vanidad de rastacuero, que entregara al «Aparentar».

De su recoleto y silencioso trabajo van surgiendo, como bien granadas espigas, sus apretados libros plenos de belleza y de contenido, que no dan la sensación del afanoso laboreo, o del abono artificial sinó la certeza del fragante y pleno fruto de la naturaleza. Que siempre el más ténue y velado rayo de sol alumbraba más que la más compltcada y potenciada luz «fluorescente». Y se suma a su obra, a aquella obra exquisita de los que cantan y crean desde el escenario reco-

gido de lo local, la calidad eterna y universal de los seres humanos.

Bien puede lo temperamental y lo fortuito «el yo y las circunstancias», que dijo nuestro Ortega y Gasset, impulsar a unos seres fuera de su localidad nativa a correr tierras y asimilar horizontes, que como ellos sean, aumentaran lo que son, estén donde estén, y su yo local reengrandecerá y relumbrará a pura nostalgia y ausencia; pero aquel a quien estos factores no apartan del terruño nativo, ajeno a los derroches de estas fricciones de ausencia, lo dejarán gozar más reposadamente las nimias y cotidianas realidades, sin que por tal causa, deje de proyectarse desde ellas a lo universal. Este es el caso de Juan Soca. Ya marcado con el beneficio de nacer en Cabra; lo regalan también con el alto don de desarrollar su vida en Cabra; de poderla ver, y, convivir con cada latido de su vida, no con el ansia anhelante del que la sigue ausente, sino con la sencilla y sustancial compenetración del que presente la vive.

Y en esa ósmosis inadvertida de la presencia, Cabra y su poeta, Cabra y su bibliotecario se funden, como en el tranquilo amor y compenetración de la esposa y del esposo; y en los periódicos de Cabra está Juan Soca, y en la Asociación de Amigos de D. Juan Valera está Juan Soca, y en los actos e iniciativas culturales está Juan Soca, y en este vivero de cultura que es una biblioteca, está Juan Soca; y en sus calles y en sus plazas y en sus paisajes está Juan Soca, y en las cosas que ansiamos reconcentrar en nuestros retornos a Cabra está también Juan Soca con su invariable gesto cordial de

(Continúa)

Del Homenaje Popular a Juan Soca

(Continuación)

hermano que nos recibe, identificado con Cabra y su medio ambiente. Por eso es tan evidentemente justo que cuando entremos de ahora en adelante en la biblioteca de Cabra, creación suya, allí nos espere Juan Soca en sus libros, Juan Soca en su cordial acogimiento y en nombre de Juan Soca, como una síntesis, en el acogedor recinto de su Biblioteca.

Y no sólo en Cabra, por que en fraterna irradiación de su obra, yo tengo que agradecerle preciosas orientaciones y consejos en mi labor de bibliotecaria, cosa que me complace mucho en proclamar.

Sólo los que profesamos esta «caballería andante» de los libros, sabemos cuan sustancialmente se haya unida con nuestra propia vida. Por eso yo veo a Juan Soca, bien alerta todas las potencias de alma, esperar paciente al lector, desde el puesto de honor de su cultura, guiarlo y formarlo, arrancarlo a las sugerencias embrutecedoras de la taberna, para embriagarlo con el generoso vino de las letras —ambrosía de los dioses—, que una vez gustados, quitan o reducen apetencias de todo manjar menos alto. Y descien- de a la mente del niño, a la del ignorante y va tallando, con infinita dulzura y con infinita paciencia, el brillante de la inteligencia ajena. Y en esta labor recatada, casi anónima, va haciendo patria y labor humana en el más alto sentido de la palabra. Y así de ese grano de mostaza, que es una biblioteca de pueblo, crecerá el frondoso árbol que puede cobijar a la humanidad, y de esta aparente labor minúscula, saldrán, por los treinta y dos rumbos de la Rosa de los Vientos, los hijos formados en la biblioteca a expender por el



La bella señorita Maruja Gallardo, afortunada intérprete de las canciones españolas «La Carcelera» y «Mirame cara a cara», originales de los maestros Alonso y Rodríguez López, letras de Juan Soca

Universo el nombre de Cabra con la semilla de la labor de Juan Soca en la mente, en el gusto artístico y en los refinados sentimientos. Pero no se crea, que en este camino infinitamente heroico de la siembra diaria, se recojan siempre rosas, las espigas son más abundantes, y, más dolorosas, por que siempre hieren en pleno corazón. Pero para eso está el poeta firme e inhiesto, con la sencilla robustez del roble, que en su admirable soneto nos dice:

Como los hombres fuertes he reído.
Como los hombres fuertes he llorado.
Sobre mí bien el mal se ha detenido.
Sobre mí mal el bien ha reposado.
Ni al Señor ni a los hombres he ganado
con frases de oro, y tengo bien sabido
que, ni menguado bien he recibido,
jamás mi feble espalda se ha curvado.
A veces río por llorar, riendo,
y lloro a veces por reír, muriendo.
Y en la imperiosidad de haber tenido
que llorar y reír, ya resignado,
como los hombres fuertes he reído,
como los hombres fuertes he llorado.

Y todas estas calidades se premian hoy por la buena tie-

rra en que Juan Soca ha sembrado, por esta nuestra querida tierra de Cabra, con esta admirable floración del amor de los paisanos, que hoy nos une en torno a su figura. Bien sabeis todos, que todos los homenajes me parecen pocos para premiar esta vida de Juan Soca, entregada a la labor paciente y abnegada de amor a nuestro pueblo, y yo, mínima en él, quiero sumarme, con la florecilla silvestre de estas palabras, al ingente ramo que hoy le ofrecemos.

Un cariñoso y prolongado aplauso premió el bellissimo trabajo de la señorita López Pastor.

El Secretario de los «Amigos de Valera», don Alfonso Santiago, al proceder a regalar a Juan Soca su retrato pintado por él, para la Biblioteca, leyó estos párrafos evocadores:

Distinguidas autoridades, queridos amigos. Señoras y señores:

Es difícil que en los pueblos florezcan artistas con profusión. Cuando un pueblo tiene la fortuna de contar entre sus ciudadanos con artistas de calidad, ese pueblo tiene la obligación de alentarlos, de mimarlos, de procurarles independencia y sosiego para su producción.

Labrantes y empleados hay muchos; existen gran cantidad de hombres dedicados a una inmensa variedad de actividades; pero artistas hay pocos. Y cuando se cuenta, como en este caso, con un poeta de calidad, todos debemos aportar nuestro óbolo a esa labor de ensalzar al artista. Por ello yo, hace años, tuve el honor de retratar a Juan Soca, al querido amigo y al admirado artista, para que, como documento iconográfico se conservara su efigie en algún centro oficial de la ciudad, y para que las generaciones venidera pudieran ver cómo era físicamente el poeta egabrense. Lo hice con cariño pero no lo terminé, por esas cosas que suceden en todos los estudios. Se deja un cuadro para comenzar otro, y se retoca un día, sin saber porqué, una obra abandonada al que pasados los años se le encuentra de pronto impensado interés. Ahora al cabo de los años, con motivo de este homenaje que considero justísimo lo he terminado. Todos dicen que está Soca muy parecido, pero mucho más joven. Ignoran los que tal dicen que el

(Continúa)

Del Homenaje Popular a Juan Soca

(Continuación)

cuadro fué comenzado hace por lo menos diez años, y una década no pasa en balde sobre el rostro de un hombre.

Al pintar este retrato he querido pintar a un poeta; a un poeta que vive y piensa en poesía. Soca está ahí como veis, pensativo, reconcentrado, abstraído, y su mirada lejana está más dentro de su espíritu que en torno del mundo que le rodea. En la mano izquierda retiene un pequeño papel en dobleces. En el reverso, que no vemos, pensamos que hay escritos unos versos. ¿Cuáles son estos versos? ¿Qué dirán esos cortos renglones? Nunca lo sabremos, como no sabemos cómo será la cara oculta de la Luna. Los versos, sin embargo están ahí, en la parte que no alcanzamos a ver del papelito doblado, y en la mente absorta del poeta. Detrás de la figura, en el fondo en penumbra, hay un rímero de libros. Entre libros anduvo siempre el poeta y así está en su ambiente. Y eso es lo que yo he querido plasmar en el lienzo. Un poeta que respira y vive en poeta; un poeta sumido en su ambiente. Si acerté o no vosotros lo diréis.

Con ello pongo mi humilde óbolo a este homenaje al poeta-funcionario, que cumple 25 años con la profesión. Y este hecho, el que sea un poeta el que dirija una Biblioteca pública me recuerda otro hecho análogo que ocurre en la tierra de María Santísima. El Alcázar Sevillano, monumento nacional meritísimo tiene un conservador que es poeta y no arquitecto como cabe suponer. Y es porque los poetas saben poner tal exquisito perfume a las cosas, tal delicadeza y extremado cariño que pueden desempeñar con ese amor y esa fruición en la propia labor cualquier actividad humana.

Yo ofrezco este retrato con el corazón, al amigo y al poeta para que ilustre las paredes de la Biblioteca pública, junto a otro retrato de otro gran hombre y gran amigo queridísimo, a quien retraté después de muerto: el sacerdote don Antonio Peña, a quien todos conocíamos por el padre Peña, y que fué, con nosotros y con otros varios amigos de las letras y de las artes, de la Junta fundacional de la Biblioteca Municipal que desde entonces viene dirigiendo con verdadero acierto Juan Soca. He dicho:

El público partió su cordial aplauso entre el gesto del artista y el fino estilo del escritor.

Con la máxima atención del auditorio, llega hasta el micrófono el Al-

calde de la Ciudad y representante de los agradecidos lectores de la Municipal, don Luis Gallego Carrasco, que tras hacer público el acuerdo municipal de que se designe nuestra Biblioteca, a partir de hoy, con la denominación de «BIBLIOTECA PÚBLICA JUAN SOCA», agradece a la Comisión que se le haya designado, precisamente a él, para representar a tan crecido número de estudiosos vecinos. Se extiende después en elogios sobre Juan Soca como persona y como Bibliotecario, para llegar a la conclusión de que a Soca, por encima de todas sus aptitudes, hay que quererle y admirarle como hombre bueno, simple y llanamente como hombre bueno, que lo es en grado superlativo.

Finaliza su atinada y elocuente disertación, entregando al Bibliotecario un talonario de cheques para que disponga libremente de la cantidad recaudada por suscripción popular entre los lectores, amigos y admiradores de su persona y su obra, condensando sus palabras y su admiración personal en un espontáneo abrazo que el público, emocionado, rubricó con una ensordecedora ovación.

La lógica emoción del momento, como estaba previsto, impidió al benemérito Bibliotecario leer sus cuartillas de agradecimiento y fué sustituido en el micro por el miembro de la Comisión del Homenaje y Director de «La Opinión», don Manuel Mora Mazorriaga, que decía así:

Íltmo. Sr. Señoras. Señores. Amigos, todos.

Veo, en esta hermosa sala, congregados a respetables amigos, a cordiales amigos: los habituales de la Biblioteca, de la oficina y de la calle, y me espanta la deuda de gratitud que he contraído con todos. Porque creo que, cuantos me escuchan han sido engañados por su corazón generoso más que por una determinación justa. Realmente, ¿quién soy yo?. Mi sinceridad responde que no más que un simple trabajador, que en vez de familiarizarse con el torno, el escoplo o la espiocha, maneja una modesta pluma y unos millares de libros, para ganar el pan nuestro de cada día, como Dios manda, y, como Dios manda,

servir a la Patria grande y a nuestro muy querido pueblo.

Por lo demás, si he contraído algún mérito, es el de profesar un inmenso cariño a todo lo nuestro, sin ambicionar nada que esté fuera de él, sin mirar más que a su cielo y a su suelo y a cuanto —personas y cosas—, alienta en él.

Permitirme, queridísimos amigos que, inflamado del espíritu de justicia que preside todos mis actos —y no se tome a jactancia—, pretenda invertir los términos de esta fiesta de amistad, y sea mi humilde persona la que, en estos momentos de la mayor emoción de mi vida, rinda a todos los generosos corazones que se han sumado a este acto, mi más fervoroso homenaje de admiración y de encendido cariño, y que a todos, los ausentes y los presentes, dedique esta fiesta de amistad y los sitúe en el puesto de honor, por haber extremado sus bondades hasta hacerme objeto de una consideración que estoy lejos de merecer.

Lo que a todos nos salva, no es el valor personal, ni el afán de merecimientos, sino el amor al oficio, sobre cuyo tema confío me permitan ustedes una breve divagación. Unas veces la necesidad, otras el capricho y, si se me aprieta, el fatal destino, un porcentaje crecido de los cargos que se nos confían, desde los más altos hasta los más modestos, están como distribuidos a boleó por una cabeza loca. Es frecuente el caso del artesano al que se le ha escamoteado el modo de llegar a ser un gran cirujano o un gran diplomático. Como al que se le hace pasar por intelectual, porque le han concedido la gracia de apartarlo del vericuetó por donde caminaba a sus anchas, cuando estaba

(Continúa)

Del Homenaje Popular a Juan Soca

(Continuación)

destinado a ser un buen labrador. Esto se dá todos los días y en todas las latitudes.

Pero lo más lamentable es que, bien o mal dado, el oficio que nos tocó por nuestra suerte o por nuestra desgracia, pocas veces se sirve con amor. Otro sería el destino de la humanidad, si cada uno, en la medida de su buena voluntad, pusiera amor en el oficio. Servirlo amorosamente, resignados con nuestra suerte, poniendo el alma y, lo que es más, la dignidad y la propia estimación, supliría, con gran ventaja, la falta de disposición.

Convencidos de que, seguro o equivocado, el camino que nos marca nuestro deber no tiene otro remedio, bien vale la pena servirlo con entusiasmo. Otra cosa sería traicionarnos, confesar nuestra ineptitud, nuestra dejadez, nuestra falta de amor propio. Poner un poco de ideal en la labor que se nos tiene encomendada, es servir a la Patria y a la sociedad que confía en nosotros. Encender con la luz del alma nuestra profesión o nuestro oficio, significa que estamos más cerca de Dios que de nuestro propio provecho. Los pueblos se engrandecen con una producción consciente y digna. Démoslo todo, amorosamente, por los que han depositado en nosotros la confianza.

Quiero decir que yo no he buscado otra cosa que servir por medio de mi oficio, y en la escasa medida de mis fuerzas, a la Patria grande y, especialmente, a la muy querida ciudad de la Virgen de la Sierra. Si no lo he conseguido, que me salve mi buena intención.

Digamos, con el genio lírico de Tagore: «¡Bendito aquel cuya fama no brilla más que su verdad!». Porque mi verdad,

queridísimos amigos, mi pobre verdad, está limitada por el amor al trabajo.

Reciban toda mi gratitud, los amigos iniciadores de esta fiesta; los amigos que se han sumado a ella, generosamente; los amigos que han colaborado con su prestación personal, con todo entusiasmo; los amigos de la Prensa provincial y local que han vestido de púrpura las desnudeces de mi modesto nombre; los amigos de las ilustres Academias de Córdoba y de San Telmo, de Málaga. Y en puesto de honor, el Centro Coordinador Provincial de Bibliotecas, de Córdoba, en su ilustre Directora la Srta. Margarita Navarro y el Ilustrísimo Ayuntamiento de Cabra que ha querido asociar mi modesto nombre al de mi muy amada Biblioteca, con un recuerdo emocionado a los inolvidables amigos que se fueron de nuestro lado, dejándonos un vacío difícil de llenar.

A todos, queridísimos amigos, gracias, rendidas gracias, por generosos, por patriotas y por buenos. Y mi fervoroso y lírico homenaje:

Amigos... Brazos abiertos.
Alas para la emoción.
Los sentimientos despiertos.
Caminos del corazón.
Firme mano en nuestra mano.
Aliento para luchar
Promesa para esperar
lo mismo que de un hermano.
Amigos .. El pecho en flor
y la palabra encendida
en nuestro fuego interior.
Toda la sinceridad
y la lealtad de un amigo,
para ver con claridad,
Un amigo por testigo.
En el bien como en el mal,
nos hace falta un amigo.
Amigos para soñar.
Amigos para sufrir.
Amigos para luchar.
Amigos para morir.
Dios nos dé todos los días,
esperanzas, alegrías
y un amigo verdadero.
Y para toda aflicción,
y para toda traición,
un amigo es lo que quiero.

El público, puesto en pie, dedicó su aplauso a la perfecta lectura, al contenido y a su querido Bibliotecario que, lloroso, recibía abrazos y felicitaciones por doquier.

Vaya como final de nuestra información, el abrazo cordial de este periódico a la persona de Soca, nuestra felicitación al promotor y actuantes de esta agradable mañana, y resaltemos el simpático detalle de que todos los actores, cantantes, músicos, pintor, oradores y lectores de trabajos que intervinieron en el programa, son lectores de la Biblioteca Pública que tan competentemente dirige el homenajeado.

La comunicación, al poeta, del acuerdo del Ilmo. Ayuntamiento sobre la nueva rotulación de la Biblioteca Municipal.

«El Ayuntamiento Pleno en sesión extraordinaria celebrada el día seis del corriente mes, adoptó, entre otros, el siguiente acuerdo:

9.º El Sr. Alcalde dió cuenta de que se preparaba un homenaje a Don Juan Soca, con motivo de cumplirse en este año las Bodas de Plata como Bibliotecario Municipal.

Son indudables los grandes merecimientos del ilustre poeta y la magnífica labor desarrollada en el cumplimiento de su cargo, hasta el extremo de ser esta Biblioteca la más importante de la provincia.

Por ello, continuó el Sr. Alcalde, consideraba que era justo que donde había desempeñado su trabajo, estuviera vinculado su nombre, y proponía que en adelante se designara la Biblioteca Municipal con el nombre de Biblioteca Municipal Juan Soca.

La Corporación por unanimidad aprobó la propuesta del Sr. Alcalde.

Lo que en ejecución de lo acordado traslado a Vd. para su conocimiento y satisfacción. Dios guarde a Vd. muchos años. Cabra, 11 de agosto de 1958».



Del Homenaje Popular a Juan Soca

Selección de originales poéticos, con los que se adhirieron sus autores a este acto

A Don Juan Soca, en sus Bodas de Plata
como Bibliotecario

I

Evidente, tangible, a flor de labio
como la rosa en el rosal y el beso
de la madre en la frente al hijo ileso,
así de Cabra este homenaje al sabio.

Al sabio, sí; sin mengua y sin agravio
para quien del saber el grato peso
lleva, que de sapiencia rico Creso,
es Soca un exponente a flor de labio.

A flor de labio, sí; tangible, cierto.
Juan Soca es para todos libro abierto
que contiene una gran sabiduría.

Una sabiduría constructiva,
plena de amor y llena de fé viva
que con el corazón dá cada día.

II

Y así tenía que ser, pues Dios lo quiso.
Nació poeta. Poeta de altos vuelos
y vió colmados todos sus anhelos,
pues la gloria alcanzó con cuanto hizo.

Bibliotecario, luego, satisfizo
a todos con su afán y sus desvelos;
y hoy cosecha los máximos consuelos
de este pueblo al que Soca tanto quiso.

Tanto quiso; ama tanto; tanto quiere.
Y están tan bien unidos Cabra y Soca,
que así como Valera aquí no muere,
éste —también don Juan— de fuerte roca
la solidez y la firmeza adquiere,
e inmortal será en Cabra también Soca.

JOSÉ CABELLO Y CABELLO

En el homenaje a D. Juan Soca, hijo predilecto
de la ciudad de Cabra

¿Un homenaje a Juan Soca?
¿Qué acto habrá de mejor gusto?

Sólo adherirme me toca
a un homenaje tan justo.

Y un ruego exhala mi boca:
¿Cuándo va a erigirse un busto
que eternice, en bronce o roca,
la fama del vate augusto?
Busead un grato rincón
para esa ofrenda señera;
porque, en mi humilde opinión,
¡se hallará, de esa manera
más cerca del corazón
del pueblo que le venera!

JAVIER DE BURGOS

Juan Soca y su camino

Plata madura nieva en su cabeza.
De César lauro el alto pensamiento,
cabalga en su corcel sin otro aliento
colgado del arzón que su nobleza.
Cruzando va la hostil naturaleza,

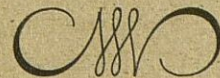
su fé como yantar, su amor al viento,
le sirven en su marcha de aposento,
con el Bien, la Justicia y la Belleza.

Ufano busca a Dios y en Dios se mira,
y en pos de Dios camina enfebrecido.
Del corazón su lira es pregonero

latir del arpa fiel que en él delira,
haciéndole creer que se ha evadido
de esa cárcel que le ata prisionero.

ANGEL MURILLO GUERRERO

7 setiembre, 1958.



Devoción bibliófila

Cuando la tarde palidece en oro
y embriagada de luz al sol invoca,
con paciencia monástica, Juan Soca,
aquilata su onírico tesoro.

Un patricio romano, hombre de foro,
su perfil noble y recatado evoca...
Mientras, ambiguo el corazón convoca
grata lectura entre quietud de coro.

Huerto claustral, como remanso eterno,
reverdecido el culto florilegio,
la biblioteca espera acogedora.

Juan Soca atiende con amor paterno,
y el alma joven goza el privilegio
de su devota mano orientadora.

ENRIQUE GARRAMIOLA PRIETO



Del Homenaje Popular a Juan Soca

ALGUNOS COMENTARIOS Y ADHESIONES

Temas cordobeses

El doctor cordial

Por D. RAFAEL CASTEJON
Director de la Real Academia
de Córdoba

Por llevar veinticinco años al frente de la Biblioteca Municipal y Pública de Cabra, que ahora llevará su nombre, los paisanos han hecho objeto de un homenaje de admiración y cariño al poeta cabreño o egabrense don Juan Soca y Cordón.

Hemos acudido desde diversos puntos amigos y admiradores a sumarnos al merecido homenaje, las autoridades lo han refrendado con su asistencia y colaboración y el amplio teatro donde se verificó el acto, que organizó y vivificó el activo periodista Moreno Maiz, estuvo repleto de coterráneos de don Juan Valera, ricamente entreverados con émulas y competidores de Pepita Jiménez.

Visitar Cabra es una delicia de los sentidos y un reposo del alma que periódicamente se renuevan releyendo las descripciones literarias de Valera, en las que el campo circundante, las huertas, las flores y los pajarillos adquieren fresco y encantador colorido al conjuero de su pluma enamorada de los encantos de su patria chica.

En esta ocasión, dejando a un lado la fecundísima fuente del río, y la legendaria sima que aún sigue esperando el soplo de la moderna espeleología, y la historia hechizadas de reinas y princesas que albergan su castillo, y sus otras iglesias y monumentos, y la aristocrática finura de sus casonas burguesas, y tantos otros encantos de Cabra, nos hemos ceñido al homenaje a Juan Soca.

Hace un tercio de siglo recibimos el primer mensaje del poeta con su Lira del corazón. Los años y las bondades del autor, han hecho llegar sucesivamente a nuestras manos, más versos y prosa, cuentos y comedias, novelas y canciones.

Allí en el homenaje fueron recordados por oradores, escritores y artistas, sus Cuentos Humanos, su Arbol de Sangre, El hombre que buscaba a Dios, su Mulato y otros cuentos y otras muchas producciones literarias.

Pero de la obra que yo más recordaba en aquellos momentos era El Doctor Cordial, tanto por su novelesca trama y su limpia prosa, como por el título que a modo de entresijo resume la trayectoria vital de esa novela.

Y es que en ella, como en todo hijo de la mente, el autor se retrata y autobiografía, Juan Soca es todo él un doctor en cordialidad, un profesor de ciencias cordiales. Encerrado en su Cabra «como en una irrisada madre-perla», Juan Soca es todo un corazón que se ha puesto a escribir.

(Del diario «Córdoba», 11 Setiembre)

Le ruego acepte mi enhorabuena, afectuosa, y la felicitación que por mediación de su Directora, le envía este Centro Coordinador, y con él el Servicio Nacional de Lectura, con el mayor agradecimiento por su actividad, lealtad, cariño y sincera dedicación a la tarea bibliotecaria, que ha logrado hacer de esa Biblioteca Municipal una de las más destacadas de España, orgullo de este Centro de Córdoba.

MARGARITA NAVARRO.
Directora del Centro
Coordinador de Córdoba.
8 setiembre. 1.958.

«Por haber estado ausente de Madrid, no he contestado antes a la convocatoria para el homenaje que piensan ustedes celebrar en honor de don Juan Soca, que tan merecido se lo tiene por su larga, brillante e infatigable labor al frente de la Biblioteca Pública Municipal de esa población.

Sirvan, pues, estas líneas de sincera y entusiasta adhesión a cuantos actos se organicen en su honor».

LUIS FERNÁNDEZ ARDAVÍN.
Presidente de la Sociedad General
de Autores de España.
10 setiembre, 1.958.

El Director del Centro Coordinador de Soria, el ilustre escritor don José Antonio Pérez Rioja, se ha adherido, con expresiva carta al Sr. Moreno Maiz, así:

«Quiero expresarle en estas líneas mi más sincera y entusiasta adhesión al homenajeado, cuya labor al frente de esa Biblioteca Municipal bien merece, al cabo de veinticinco años, el aplauso y reconocimiento de todos.

Le agradeceré haga llegar estas líneas a don Juan Soca, a quien le ruego felicite efusivamente en mi nombre».

El Jefe del Archivo de la Delegación de Hacienda de Córdoba, señorita María del Pilar Sáenz-López, también se ha adherido con expresiva carta.

El ilustre escritor y Director de la Biblioteca Municipal de Madrid, don Federico Carlos Sáenz de Robles, se adhiere, cariñosamente, en estos términos: «El homenaje me parece de justicia absoluta, inexcusable para ustedes. Ni que decir que me adhiero a él con todo

(Continúa)

Del Homenaje Popular a Juan Soca

(Continuación)

mi fervor. Juan Soca es mi gran amigo. Y como tal y como poeta y prosista de excepción merece mi afecto y mi admiración grandes e incondicionales. Deseo que el homenaje sea para él fecha de emoción grande, compensación mínima de tanto celo y de tanto amor como él ha derrochado por Cabra».

Nuestro querido amigo don Juan Cantero Vergillos envió unas sentidas cuartillas, que por no pertenecer el citado al mundillo literario, resultan mucho más simpáticas a juicio de los organizadores. A ellas pertenece esta síntesis:

«Soy el menos apropiado para glosar la figura de un hombre de la calidad de nuestro querido amigo, no por eso dejo de sentirlo y admirarle y como egabrense me felicito de que Cabra lo cuente por hijo, para que con su don privilegiado haya permanecido, toda su vida, atento a velar por su cultura, dándole con ello nobleza y brillo a la gran Ciudad orgullo de la provincia.

Me permito recordar aquella gran figura que se llamó don Juan Valera que dió el mayor prestigio al solar egabrense, y he aquí cómo Dios nos ha enviado a otro don Juan, para seguir las huellas del maestro; que Él nos lo conserve muchos

años, para gozo nuestro y aureola de las letras del pueblo de la Virgen de la Sierra».

OTROS DONATIVOS

Del ilustre cronista de la Ciudad de Córdoba don José M.^a Rey Díaz se ha recibido, con expresiva dedicatoria, un ejemplar de «Teoría trascendental de las cantidades imaginarias», original de don José M.^a Rey Heredia.

Y de nuestro estimado paisano, residente en Madrid, don Agustín Jiménez Priego, un lujoso ejemplar de la obra escogida del poeta indio Rabindranath Tagore.

También se ha recibido la cariñosa adhesión de la Madre Superiora y Hermanitas del Asilo de Ancianos Desamparados, de esta Ciudad, que han agradecido mucho la Comisión y el homenajeado.



Boda

Prieto Soca-

Osuna Córdoba

En la mañana del próximo pasado día 10 tuvo lugar en la Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción y Angeles, de esta Ciudad, el matrimonial enlace de la bellísima señorita Isabel Osuna Córdoba con nuestro querido amigo D. Antonio Prieto Soca, Depositario de fondos de Administración local.

La novia, que lucía rico traje blanco de falla y adornos de guipú y velo tul ilusión, portando un lindo ramo de claveles blancos entró en el templo del brazo de su futuro padre político y padrino nuestro también excelente amigo don Antonio Prieto Mendoza.

El novio daba el suyo a la que iba a ser su madre política y actuaba de madrina la distinguida señora doña Carmen Córdoba, de Osuna, que vestía elegante «toilette» y la española mantilla.

Novio y padrino vestían de rigurosa etiqueta.

La comitiva nupcial hizo su entrada en el templo a los acordes de la marcha de la ópera «Aida», interpretada al órgano por el Sr. Hurtado Sánchez.

La ceremonia religiosa tuvo lugar ante el altar de la Divina Serrana, resplandeciente de luces y adornado

con jazmines, nardos y blancos claveles. ¡Qué trono tan hermoso para la Gran Remedidora!

Bendijo la unión y celebró la misa de velaciones el Rvdo. Sr. Cura Párroco y Arcipreste del partido Don Francisco de P. Caballero Sánchez. Actuaron de testigos D. Juan Soca Córdón, D. Rafael Córdoba Lopera, D. José Osuna Córdoba y nuestro Director D. Manuel Megias Rueda.

La novia tuvo la delicadeza de ofrendar a la Patrona el ramo de claveles que llevó al templo.

Durante la misa se escucharon las coplas de la novena y al terminar la ceremonia volvió a escucharse la trompetería del órgano parroquial, interpretando la misma marcha con que fué recibida la comitiva.

Entre ósculos familiares y felicitaciones de las amistades, salieron los novios y padrinos de la iglesia, trasladándose con los invitados asistentes a la casa donde tuvo lugar un desayuno extraordinario.

Los nuevos esposos marcharon aquel mismo día para Madrid, de donde seguirán para visitar otras capitales.

A los incontables parabienes que han recibido unan el nuestro con nuestros votos sinceros por su inacabable felicidad.

Un Establecimiento modelo

Desde los primeros días del presente mes de setiembre cuenta Cabra con un nuevo e importante establecimiento.

En la céntrica calle Juan Ulloa, esquina a la de Queipo de Llano ha abierto nuestro querido amigo D. Manuel Pérez Moreno, Agente oficial para esta comarca de la Casa Phillips, un establecimiento ultramoderno para cuya instalación no ha regateado gastos ni sacrificios.

Amplios escaparates con vidrieras amplísimas, y una instalación de luminotecnia espléndida, dan la sensación de grandeza que el dueño se ha propuesto.

Allí encontrará el público aparatos de radio marca Phillips, lavadoras, cocinas eléctricas, neveras, termos y todo cuanto se relaciona con los aparatos eléctricos más modernos y de marcas más acreditadas.

El establecimiento, por su grandeza y moderna instalación, con sus letreros luminosos, está siendo objeto de los mayores elogios.

Deseamos al Sr. Pérez Moreno las prosperidades que merece su valiente y magnífica empresa

Correas **TRAPEZOIDALES**

Auto-Recambios **MURMA**



**PLUMAS
ESTILOGRÁFICAS**
MEGIAS • CABRA
Juan Ulloa, 15

Nota de la Comisión de Fiestas

La Comisión de Feria y Fiestas en honor de la Virgen de la Sierra, ruega a cuantas personas tengan facturas pendientes de cobro correspondientes a los festejos del año actual, las presenten a la mayor brevedad en el domicilio del señor Tesorero de la misma, D. Manuel Meroño, calle Martín Belda, núm. 13.

Enhorabuena

Nuestro querido compañero en la Prensa don Antonio Moreno Maiz el dinámico Corresponsal de «A B C», en Cabra, está recibiendo incontables felicitaciones por la interesante fotografía obtenida por él, del acto de la investidura de nuestra Excelsa Patrona, como Alcaldesa Perpetua de la Ciudad y su gran triunfo personal al conseguir de la dirección del importante rotativo su publicación en la portada, en las dos ediciones madrileñas—mañana y tarde— del día 12.

A esas justas felicitaciones una lá efusiva y sincera de EL POPULAR.

Originales

Por falta de espacio dejamos para el número venidero las crónicas de dos bodas y otros originales de interés.

Moto GUZZI-HISPANIA

Agente:

Auto-Recambios MURMA
Venta: 24 meses plazo

Piensos compuestos “BIONA”

para Gallinas, Cerdos y Ganado Vacuno

Agente:

Rafael Benítez García

Aniversario

También el día 16 se cumplió el primer aniversario de la señorita María Jesús Luque Toro, cuyo recuerdo perdura en los corazones de sus familiares y en los de cuantas personas tuvieron ocasión de apreciar sus virtudes.

En la fecha aniversarial renovamos el testimonio de nuestra condolencia a sus hermanos, hermanos políticos y sobrinos.

Nueva Priora de las Reverendas Madres Agustinas

Recientemente ha sido elegida priora de nuestro convento de Rvdas. Madres Agustinas Recoletas, la R. M. Inés del Buen Consejo, quien desde estas columnas se ofrece a los protectores de la santa casa.

Felicitamos a la nueva priora, deseándole muchos aciertos en su nuevo cargo.

Organización Nacional de Ciegos

DELEGACION LOCAL

Números premiados durante la semana pasada:

| | | |
|-----|---------------|-----|
| Día | 8, lunes | 148 |
| » | 9, martes | 629 |
| » | 10, miércoles | 155 |
| » | 11, jueves | 716 |
| » | 12, viernes | 147 |
| » | 13, sábado | 241 |

Beba siempre Cerveza

“El Aguila”

El Día de la Virgen de la Sierra en Málaga

Con todo esplendor se celebró la festividad de la Virgen de la Sierra con una solemne misa cantada oficiada por el Rvdo. Sr. D. Francisco Pineda Conde, Cura de la Parroquia de Santiago donde está erigida esta Hermandad filial, asistido por el diácono don Celestino Durán y de subdiácono por el padre Pineda.

Actuó un coro que interpretó la misa de Pío X. En el ofertorio se cantó el Himno de las Romerías; terminada la solemne Salve se cantaron las coplas de la Virgen. Asistieron numerosos devotos egabrenses.

En los días 18, 19 y 20, del actual, se celebrará solemne tríduo y la función será el domingo día 21.

Señora, señorita:

Para conservarse esbelta y juvenil, el masaje es necesario.

Masaje eléctrico, con vibrador. Rayos infrarrojos a alta frecuencia. - Modernísima Instalación

SALÓN DE BELLEZA

Conchita Pérez-Aranda

Juan Valera, 34

Librería General
MEGIAS • CABRA
Juan Ulloa, 15

La Fiesta de la Flor

Entre los actos que se celebraron en Cabra con motivo de las Fiestas en honor de nuestra Excelsa Patrona, hay que destacar por su humanitarismo y simpatía, el que tuvo lugar en la mañana del domingo 7, el de la Fiesta de la Flor.

Distinguidas damas estuvieron al frente de las mesas petitorias colocadas en los sitios estratégicos del pueblo, mientras un ramillete de lindas señoritas realizaron la postulación callejera, mostrándose incansables en la labor que se les encomendara.

Felicitemos muy efusivamente a la ilustre dama D.^a Francisca Moreno, viuda de Garrido, y al eminente fisiólogo Dr. D. Carlos Zurita, almas de esta Fiesta en favor de los pobres tuberculosos.

Distinguidos viajeros

Con motivo de las fiestas en honor de nuestra Excelsa Patrona y para asistir a la boda de sus primos Prieto-Osuna, han pasado unos días en Cabra nuestros muy queridos amigos D. Rafael Bernal y García de Villegas, su gentil y bella esposa D.^a Lola Bucet Caballero, su monísima hija Pili y su prima la distinguida Sra. D.^a Pilar González, de Ortiz Caballero.

Deseamos que hayan llevado a Jerez de la Frontera y a Venezuela, donde respectivamente residen, la impresión de una agradable estancia en la Ciudad de la Virgen de la Sierra.

Fallecimiento

El día 6 de los corrientes falleció en esta población el inteligente Maestro Herrador D. José Márquez Sánchez, quien por su hombría de bien y laboriosidad gozaba de muchas amistades.

Descanse en paz su alma y reciban nuestro sentido pésame su apenada esposa D.^a María Ramírez Luque, hijos Joaquina, Francisco, José, María Josefa y Joaquín, hermanos hermanos políticos y demás familia.



Rogad a Dios en caridad por el alma de

Don Rafael Navarro Martín

Doctor en Ciencias y Farmacéutico
Catedrático del Instituto Jovellanos de Gijón

falleció en Santander el día 6 de septiembre de 1958, a los 59 años de edad, habiendo recibido los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad

R. I. P. A.

Su esposa: doña Isabel Domínguez Priego;
hijos: Rafael, Francisco, Antonio e Isabel-María;
hermanos: Ricardo, Augusto, Francisco y Consuelo;
madre política, hermanos políticos, sobrinos y demás familia,

Suplican una oración por el eterno descanso de su alma.

Solemne funeral

El próximo sábado, a las 9 y media de la mañana se celebrará en la Parroquia de Santo Domingo de Guzmán, de esta Ciudad, un solemne funeral en sufragio del alma del ilustre Catedrático de Física y Química y Farmacéutico D. Rafael Navarro Martín, póstumo homenaje que le rinde el Centro Filarmónico Egabrense del que fué entusiasta Presidente el finado.

Sirva esta noticia de invitación a los socios, amigos y a los que fueron discípulos del sabio Profesor.

GALERÍA DEL MUEBLE

Decoración del Hogar

**DORMITORIOS - COMEDORES
DESPACHOS - RECIBIDORES**
y toda clase de Muebles Rutilares, para

NOVIOS

INSTALACIONES COMPLETAS

Modelos originales - Precios moderados

LUCENA

Calle Jaime, n.º 1

Teléfono 325

Rasgo hermoso

Doña Teresa Esteban Cabello ha entregado en el Asilo de Ancianos 100 pesetas en sufragio del alma de D.^a Dulcenombre Téllez.
Que Dios se lo premie.

Aniversarios

El pasado día 10 se cumplió el décimo aniversario del fallecimiento del inolvidable y probo Maestro Nacional D. José Durán Gómez.

Reiteramos nuestra condolencia a sus hijas Pepita y Tere; hija política D.^a María Durán y demás familiares.



El mismo día hizo seis años del óbito de nuestro querido amigo D. Domingo Jiménez Montes.

Renovamos nuestro pésame a su viuda D.^a Isabel Priego, hijos y demás familia.



Pésame

Por medio de estas líneas, lo expresamos muy sentido al ilustre Director del semanario «Adarve», de Priego, nuestro distinguido amigo D. José Luis Gámiz Valverde, con motivo del fallecimiento de su madre política, ocurrido recientemente en la Ciudad de la «Fuente del Rey».

**OBJETOS DE
ESCRITORIO**

MEGIAS • CABRA

Juan Ulloa, 15



XIV ANIVERSARIO

ROGAD A DIOS EN CARIDAD POR EL ALMA DEL SEÑOR

Don Rafael Moreno Beca

Alumno Aspirante del 4.º Curso de Infendencia de la Armada
Que falleció cristianamente en esta población el día 16 de Setiembre de 1944
a los 22 años de edad

R. I. P. A.

Sus apenaos padres D. Rafael Moreno la Hoz y D.ª María de la Sierra Beca y Méndez de San Julián; hermanos Celso, Sofía Manuel, Carmen, Angelita, Josefina, Fernando, Pedro, María de la Sierra y María Victoria; hermanos políticos D.ª Dolores Lama Camilleri, D. Antonio Fernández Moreno y D. Luis Montojo Belda; tíos, tíos políticos, primos y demás familia,

SUPLICAN a sus amistades y personas piadosas una oración por el alma del finado.

Cabra, Setiembre de 1958.

Número extraordinario

Nuestro fraternal colega local «La Opinión», siguiendo su ya vieja costumbre, ha publicado un excelente número extraordinario con motivo de las fiestas en honor de nuestra Excelsa Patrona María Santísima de la Sierra de cuya devoción es incansable vocero y eficazísimo colaborador para todo cuanto se relaciona con sus cultos y con la grandeza de la morada de la Alcaldesa Perpetua de Cabra en la «montaña mayor».

Consta el número de 26 páginas en holandesa, pulcramente impreso en los acreditados Talleres de Cordón, donde habitualmente se edita y en él se insertan interesantes artículos y bellas poesías y como broche de oro de este compendio una genial portada con un feliz dibujo simbólico del ilustre Profesor de dicha disciplina en el Instituto de Málaga, don Fernando Peña Pastor.

Nosotros, que sabemos el esfuerzo que representa editar no ya un número extra como el de que nos ocupamos, sino un número corriente, apreciamos el esfuerzo que para el Director de «La Opinión» representa lanzar a la publicidad dicho extraordinario.

Nuestra felicitación efusiva y sincera al querido compañero Manolo Mora Mazorriaga, que tan acertadamente sigue las pautas que le trazara su buen padre, el inolvidable patricio egabrense don Manuel Morá y Aguilar, tanto en lo que concierne a «La Opinión» como en cuanto se relaciona con la devoción a la Virgen y al engrandecimiento de la casita blanca.

Enhorabuena, también, al joven impresor D. Manuel Gómez Cordón.



Bautizo

En la Parroquia de Santo Domingo de Guzmán, de esta Ciudad, fué bautizado solemnemente en la tarde del Día de nuestra Excelsa Patrona, el niño recientemente dado a luz por la señora doña María del Pilar Arjona Ruiz, esposa de nuestro querido amigo D. Antonio Mortes Arqués, prestigioso miembro del Cuerpo Estadístico Facultativo del Estado.

Administró el Sacramento el Reverendo Sr. Cura propio de mencionado templo D. Miguel Sánchez Fernández y de padrinos nuestro dilecto colaborador D. Manuel Vázquez Bonilla y la encantadora señorita Cecilia Arjona López, tíos del nuevo cristiano al que se le impusieron los nombres de Francisco Javier María.

Después del acto del bautismo se celebró solemne Salve ante el altar de la Virgen Milagrosa a la que se hizo la presentación del infantito.

Felicizamos muy cordialmente por el fausto suceso a los señores de Mortes, felicitación que hacemos extensiva a los abuelos del bautizado nuestros distinguidos amigos D. José Arjona López y D.ª María de la Sierra Ruiz Toscano.

En la Parroquia de la Purificación, de Puente Genil, fué bautizado solemnemente el día 30 de Agosto el niño recientemente dado a luz por doña Elena Chavarría Nieto, esposa de nuestro muy querido amigo don Juan Muñoz Cruz, propietario del

acreditado establecimiento de tejidos «Los Caminos», de esta Ciudad.

Administró el Sacramento el Reverendo Padre Claudio, franciscano, apadrinando al neófito sus abuelos don Manuel Muñoz Juárez y doña Elena Nieto viuda de Chavarría.

Al infantito se le impusieron los nombres de Juan Manuel.

Los invitados asistentes a la ceremonia fueron obsequiados por los padrinos con un espléndido «lunch».

Natalicio

Felizmente ha dado a luz en Santander un hermoso niño, la señora doña Blanca Díaz del Ríguero, esposa de nuestro querido amigo el Teniente de Caballería D. Alonso de Heredia y Albornoz.

Felicizamos efusivamente al matrimonio por el fausto suceso, felicitación que hacemos extensiva a los abuelos paternos los Excmos. señores Marqueses de Bedmar y de Escalona, tan queridos en la casa de EL POPULAR.

Olla LASTER

Lavadora BRÚ

Batidora HISPANO-SUIZA

De venta: FERRETERÍA

Juan Ruiz Bermejo

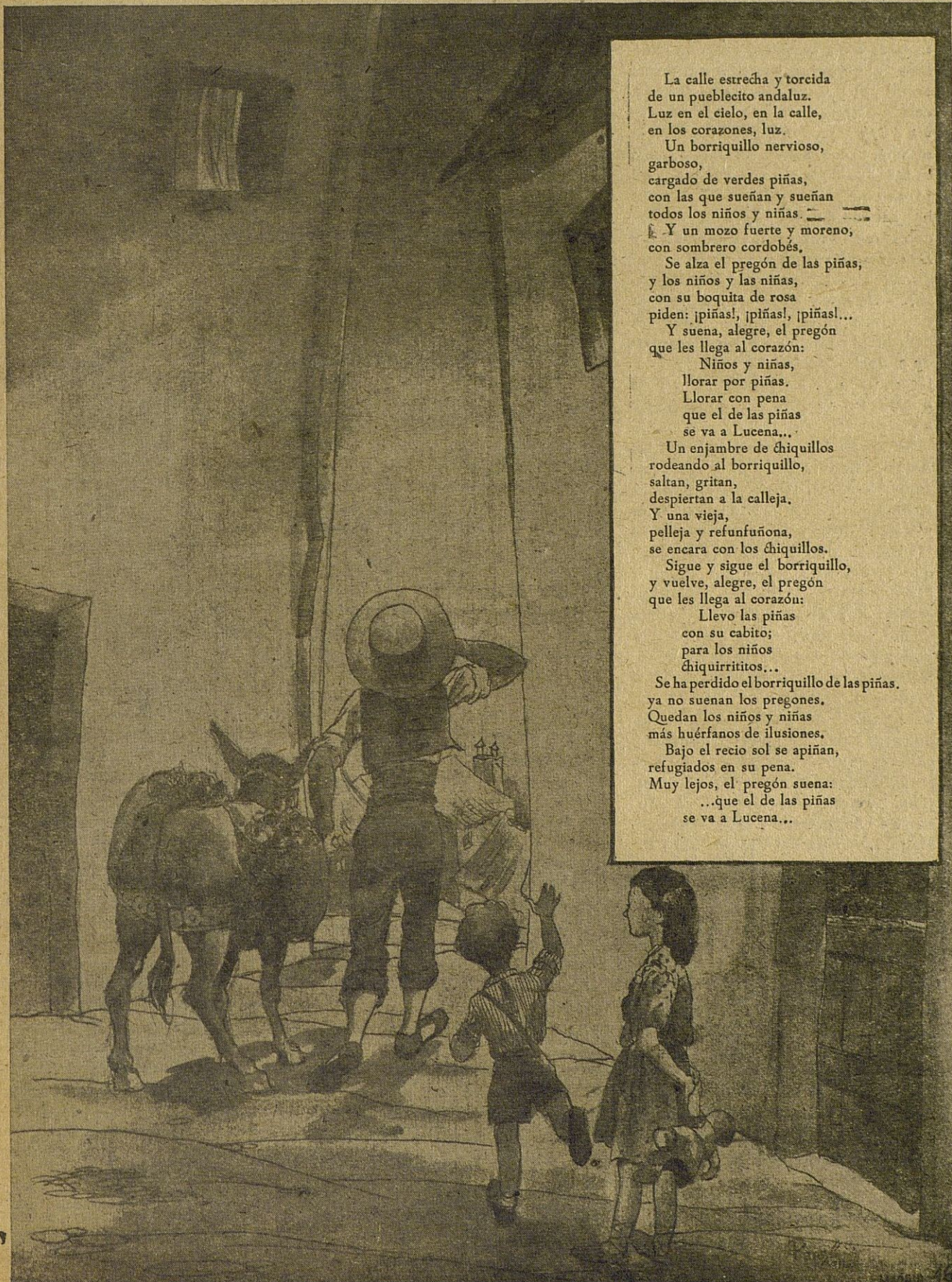
Juan Valera, 14 y 16 — Teléf. 139

CABRA

ESTAMPA EGABRENSE

❖ LAS PIÑAS ❖

Por JUAN SOCA



La calle estrecha y torcida
de un pueblecito andaluz.
Luz en el cielo, en la calle,
en los corazones, luz.

Un borriquillo nervioso,
garboso,
cargado de verdes piñas,
con las que sueñan y sueñan
todos los niños y niñas.

Y un mozo fuerte y moreno,
con sombrero cordobés,

Se alza el pregón de las piñas,
y los niños y las niñas,
con su boquita de rosa
piden: ¡piñas!, ¡piñas!, ¡piñas!...

Y suena, alegre, el pregón
que les llega al corazón:

Niños y niñas,
llorar por piñas.
Llorar con pena
que el de las piñas
se va a Lucena...

Un enjambre de chiquillos
rodeando al borriquillo,
saltan, gritan,
despiertan a la calleja.
Y una vieja,
pelleja y refunfuñona,
se encara con los chiquillos.

Sigue y sigue el borriquillo,
y vuelve, alegre, el pregón
que les llega al corazón:

Llevo las piñas
con su cabito;
para los niños
chiquirrititos...

Se ha perdido el borriquillo de las piñas.
ya no suenan los pregones.
Quedan los niños y niñas
más huérfanos de ilusiones.

Bajo el recio sol se apiñan,
refugiados en su pena.

Muy lejos, el pregón suena:
...que el de las piñas
se va a Lucena...

El Homenaje Popular a Juan Soca cobró vida en el escenario del Julio Romero

(Viene de la 1.ª plana)

vir» es una comedia rural que se estrenó hace más de quince años y de las cuales hemos elegido precisamente estas escenas, porque siendo similares, el amor juega de distinta forma en un perceptible contraste: *Sierrilla*, criada en una casa de campo, es novia de *Pitraque*, mozo de labor de la misma, el cual siente celos de *Porrón*, otro mozo de la casa, y *Solita* es una joven colegiala a quien sus familiares han sacado de un colegio de monjas con torcidas intenciones nupciales, y *Don Manolito* es un maduro galanteador, que parece querer atraérsela, pero... —Un poco de imaginación y situémonos en el cortijo.— A vuestra derecha el edificio y a vuestra izquierda el ancho portón de entrada... dejemos hablar a los personajes... y de puntillas el locutor abandona, entre aplausos, las candilejas.

Se abren las cortinas y Conchita Alguacil Luna, (*Sierrilla*), y Luis Lozano Mendoza, (*Porrón*), desgranán su diálogo chispeante con naturalidad y desenvoltura a lo que contribuye Manolo Roldán Fuentes, (*Pitraque*), que son sorprendidos por Paquita Moreno Hurtado, (*Solita*), interrumpiendo el poético idilio. Momentos de dolorosa transición y cortando la peligrosa aventura de la incauta colegiala, Agustín Serrano Duarte, (*don Manolito*), corteja a la damita con la seguridad del galán experimentado, pero ella sabe medir distancias y calibrar expresiones, para llegar a la justa indignación al revelar la identidad de cierta correspondencia, causa de su inmerecido y largo encierro. Magníficamente logrado el final y estalla la primera ovación que obliga a correr y descorrer varias veces las cortinas.

Moreno Maiz anuncia por el micro que, «*La Carcelera*», es una canción inspirada en el cuadro de Romero de Torres escrita por Juan Soca y música del llorado maestro Alonso, que estaba destinada para que la estrenase Conchita Piquer, pero, por circunstancias especiales, no fué así ni tuvo ocasión de hacerlo en Cabra la «*Niña de la Alfalfa*» y será, para casi todos, un estreno. «*Mírame Cara a Cara*», es una chufilla escrita por el homenajeado y con música de Pepe Rodríguez, que si como orífice y platero es un artista, componiendo música puede llegar muy lejos. El contraste entre una y otra canción es una nueva prueba del numen de nuestro

poeta y la música, emotiva y serena, de Alonso agrada tanto como la alegre, desenfada y pegadiza, de Rodríguez. Maruja Gallardo, que domina el género con maestría y salero, colabora con nosotros en este simpático acto y ustedes que la han oído anteriormente, sabrán calibrar con vuestro aplauso la satisfacción que reciban en ello.

Aparece en escena la gentil y bella canzonetista con una guitarra abrazada y en actitud de pesadumbre mientras una nutrida orquesta del Cuadro Artístico del Centro Filarmónico ataca los primeros compases de la partitura. El público escucha embelesado a Marujilla, que da a la letra la ternura y emoción que soñaran ambos autores al producirla. El público aplaude con verdadero entusiasmo, y Soca de la mano de su gentil intérprete, ha de corresponder al fervor del auditorio.

Si exacta fué en «*La Carcelera*», la Srta. Gallardo, tuvo en «*Mírame Cara a Cara*» su arrollador triunfo. Dió a la chufilla el tono alegre y desenfado que requería logrando unas incrustaciones particulares suyas que arrancaron estentóreos olés de los espectadores. Más aplausos, muchísimos aplausos, y nueva salida de Soca a las candilejas, requerido por Maruja y la insistencia de la ovación.

El locutor anuncia una nueva pincelada del arte creativo del Bibliotecario Municipal, con una de sus más logradas poesías, «*Las Piñas*», que deleitó a todos los públicos de la Península e Iberoamérica, en labios del malogrado González Marín, que publicamos en otro lugar de este n.º y que dijo con acento y entonación andaluz-popular. Luis Lozano Mendoza, incluso enlazando hábilmente el recitado con el pregón. Recitador y autor hubieron de saludar reiteradamente a requerimiento del auditorio.

Finalizó Paco Granados Atalaya, dando lectura a «*Dos Terroncitos de Azúcar*» publicado en EL POPULAR, que es una pinceladita del exquisito estilo periodístico del Cronista de la Ciudad, en uno de sus habituales «*Cristales Líricos*» en nuestro Semanario, que también nos place reproducir.

Los terroncitos de azúcar

Lo bastante para endulzar una taza de buen café. Ni más ni menos de lo regular, sin sobra ni falta. Dos terron-

citos de azúcar. Porque si traspasamos esa línea o no llegamos a ella, esa deliciosa bebida carecería del punto que debemos buscar en toda cosa, en toda acción, en toda determinación nuestra. Que el café nos deje un paladar amarguillo.

Hablar con exceso, gastando palabras supérfluas; componer la figura como un Petrimetre; que la mujer recargue su vestido de excesivos abalorios; agudizar nuestros pensamientos hasta ir más allá de lo razonable; ser avaros con nuestro prójimo, alzar el «gallo» cuando cuadre a nuestra palabra dar un medio tono; precipitar nuestros pasos, sin justificación, son procedimientos y conductas que debemos evitar, para que todo, en nosotros sea ponderación, equilibrio, medida justa, ni más ni menos que lo regular, sin sobra ni falta. Dos terroncitos de azúcar.

Así, también, no rebasar la línea en la comida y en la bebida; no poner sordina a nuestros deseos; no encorcelizarnos por cosa baladí; no entretécernos por el bien ajeno; no morder, como sierpe, en las virtudes del prójimo; no olvidarnos de que tenemos un alma bella, a la que debemos cuidar como una preciosa flor; no enguinaldar nuestros pensamientos para que den hojarasca y no rosas de amor.

Ante una taza de buen café, saboreando su delicioso amarguillo, pensamos en las muchas cosas que carecen del justo alíño que triunfa en esa exótica bebida. Y pensamos en la gran lección que nos da, todos los días, esa trivial taza de café. Como componemos un tónico para nuestros nervios, con solo añadir dos terroncitos de azúcar, ¿por qué no echamos en la taza de nuestros pensamientos, de nuestras ideas, de nuestras determinaciones, la cantidad de «azúcar» precisa, ni más ni menos, para que podamos llegar a ser ponderados, justos, equilibrados?...

Que en nuestro paladar y en nuestro corazón quede ese delicioso amarguillo que nos deja la tasa de café. Porque si corremos la mano, pasaremos esa línea, ese punto precioso que muy pocos saben darle al paladar del alma; justo medio de hacernos gratos a los ojos de Dios y de los hombres.

Un sexteto del Cuadro Artístico, con afinación y gusto, como es peculiar en ellos, nos obsequió con un

(Sigue en la 2.ª plana)